

**UN POEMA
Y UNA BIOGRAFÍA**
JOSÉ FILADELFO GARCÍA

KINDS OF KINDNESS
YORGOS LANTHIMOS
NAIEF YEHYA

ESGRIMA
IRENE SELSER /
SUSANA BERCOVICH

NÚM. 461 SÁBADO 27.07.24

El Cultural

[SUPLEMENTO DE **LA RAZÓN** • NUEVA ÉPOCA]

**¿CUÁNTO DE HUMANO
HAY EN UN SER HUMANO?**

UNA VISITA AL LIBRO DEL TIEMPO
DE SVETLANA ALEXIÉVICH

RICARDO LUGO VIÑAS

EL INFINITO VERDE
PILAR ADÓN

CINCUENTA AÑOS
DEL ARDITTI QUARTET
LUIS ARCE



Arte digital > Belén García > La Razón

Svetlana Alexiévich es la escritora bielorrusa que narra en sus libros grandes conflictos bélicos sin describir batallas. Las batallas de sus libros están reconstruidas con los testimonios dolorosos, principalmente de mujeres y niños que las libraron cotidianamente y sobrevivieron a ellas. También describió la catástrofe de Chernóbil a través de las voces de los ciudadanos anónimos que vivieron para contarla. **El Cultural** ofrece a los lectores el recorrido que Ricardo Lugo Viñas hace por su obra.



¿CUÁNTO DE HUMANO HAY EN UN SER HUMANO?

UNA VISITA AL LIBRO DEL TIEMPO
DE SVETLANA ALEXIÉVICH

RICARDO LUGO VIÑAS

@ricardolugov

En diciembre de 2015, la escritora bielorrusa Svetlana Alexiévich recibió en Estocolmo el Premio Nobel de Literatura. Como sucede en esos casos, la nominación trajo consigo la difusión planetaria de su obra. A nuestro país sus libros (o por lo menos dos de ellos: *Voces de Chernóbil* y *La guerra no tiene rostro de mujer*) llegaron un mes antes, en noviembre, y colmaron los escaparates de prácticamente todas las librerías. Para entonces, en América Latina, Svetlana era prácticamente una desconocida.

Recuerdo bien que, al furor de los días posteriores a que se anunciara la ganadora del Nobel de aquel año, algunas voces, todas masculinas, se alzaron para tratar de desestimar los méritos artísticos y literarios de Svetlana, de cuya obra el comité de la Academia Sueca acababa de referirse como "un monumento al sufrimiento y al coraje en nuestro tiempo".

Entre otras cosas, aquellas voces "críticas" tildaban a Svetlana de ser una autora efectista, interesada en conmover a sus lectores, y por cuyas páginas corrían ríos de vehemente sentimentalismo. Otros fueron aún más allá y se atrevieron a cicatear la condición de escritora de Svetlana, a la que acremente se referían como "una simple periodista".

Así pues, decidí comprobar si aquellas afirmaciones y percepciones de grandes e ínclitos señores tenían algún dejo de verdad. Comencé con *La guerra no tiene rostro de*

mujer. Acodado en la barra de la cantina El Recreo, emprendí su lectura. Inicialmente pensé que sería un libro sobre la guerra; sobre la historia de las mujeres en la guerra. Pero pronto comprendí que se trataba de una obra más bien poco convencional porque, como declara la misma autora en las primeras páginas, "las personas son más que la guerra".

Comienzo a leer y un efluvio de voces de la vida diaria, todas femeninas, de historias de compasión y de dolor, aparecen frente a mis ojos. Y es que es preciso recordar que durante la Segunda Guerra Mundial el fenómeno femenino se hizo más que patente. Las mujeres participaron como nunca en todos los frentes de todos los ejércitos. Sin embargo, el caso del ejército soviético no tiene parangón: más de un millón de mujeres sirvieron en todas las especialidades militares. Francotiradora, conductora de carro tanque, jefa de sección de zapadores, partisana, cirujana militar... el femenino de esas "actividades y condiciones masculinas" surgió durante esa guerra.

Y el libro es sobre eso. No sobre la guerra, sino sobre las voces sobrevivientes de cientos de mujeres que participaron en el Ejército Rojo. Es un relato documental que, como la misma Svetlana confiesa, "rastrea el sentimiento, no el suceso". Y más adelante puntualiza enfática, ella que como a muchos soviéticos se les trató de convencer que eran hijos de la Gran Victoria: "No escribo sobre la guerra,

El Cultural
[SUPLEMENTO DE LA RAZÓN]

Roberto Diego Ortega †
Fundador

• Delia Juárez G.
Directora

• Mariana Ruiz Montell
Editora
@marianamontell

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial • Adrian Castillo
Coordinador de diseño • Carlos Mora
Diseño • Paulina Hernández

X: @ElCulturalRazon

f Facebook: @ElCulturalLaRazon

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078.
Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868.
Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15



Mientras las fuerzas alemanas intensificaban el asedio de Sebastopol, voluntarias rusas empuñan la Tommy-gun en defensa de su país, junio de 1942.

sino sobre el ser humano en la guerra. No escribo la historia de la guerra, sino la historia de los sentimientos. Soy una historiadora del alma. [...] Una historiadora de lo etéreo”.

La declaración es brutal y contundente. Y a este propósito, evoco al gran José Emilio Pacheco que, en su “Inventario” del 25 de diciembre de 2010, se refirió a la condición del “sentimentalismo”: ““Sentimentalismo” es la cualidad del sentimental, es decir, “quien alberga o suscita sentimientos tiernos o amorosos y la persona propensa a tales sentimientos”. Hoy como ayer el sentimentalismo es un lastre para un mundo basado en la rapiña y la codicia. El primer mandamiento del decálogo hitleriano fue abandonar toda forma de sentimentalismo, en primer término la compasión”.

¿Por qué como civilización hemos preferido palabras vinculadas a la guerra (victoria, enemigo, triunfo, correcto, razón, poder) por sobre aquellas asociadas a lo que podríamos llamar humanismo? Y no sólo eso: ¿por qué estas últimas (como el sentimentalismo), a menudo provocan escozor, malestar, fastidio o, en el mejor de los casos, nos parecen una ramplonada, una cursilería?

Aunado a esto, el sentimentalismo ha sido estereotipado y endosado al universo de lo femenino. Al respecto Svetlana despliega la tesis principal de su libro: la guerra no tiene rostro de mujer. “No logro quitarme de encima la sensación de que la guerra es fruto de la naturaleza masculina, de la que en muchos aspectos me siento muy alejada”; del patriarcado, del machismo... Porque las mujeres protagonistas de este libro saben que por encima de todo está vivir, y hablen de lo que hablen,

siempre tienen presente la misma idea: “la guerra es ante todo un asesinato”. Por su parte, los hombres “permiten” con apatía y condescendencia que las mujeres entren en su mundo, su territorio: la guerra.

“La guerra es un mundo, no es un suceso... Aquí todo es distinto: el paisaje, el hombre, las palabras...”

DISMINUIR LA HISTORIA

“Yo escribo, reúno las briznas, las migas de la historia”, declara Svetlana. En *La guerra no tiene rostro de mujer* —y en sus demás libros, como se verá— existe una obsesión constante: la tentativa de disminuir la historia hasta que ésta tome una dimensión humana. La obra de Svetlana es un reclamo perenne por defender el espacio de lo diminuto, lo aislado, “ese espacio minúsculo que ocupa un solo ser humano”. El planteamiento conlleva a pensar los grandes sucesos históricos a la luz de lo doméstico. Pequeñez por sobre la grandeza. Porque acerca de las heroicidades hay cientos de libros; una extensa bibliografía del poder. No así sobre las voces soterradas, anónimas, olvidadas...

Esta dimensión y valor que Svetlana le otorga a lo minúsculo, a lo doméstico y humano, y la consecuente reducción de la Historia, le ha causado severos problemas, reclamos, descalificaciones y hasta demandas judiciales (como veremos más adelante). Ha sido acusada, entre otras tantas cosas, de “vulgarizar” la grandeza de la historia, de la historia de la gran Patria, particularmente de ese enorme país que no hace mucho llamábamos la Unión Soviética.

Y es que en la obra de Svetlana no hay artificio, no existen la ficción: “No hace falta inventarse nada. Hay fragmentos

“LA OBRA DE SVETLANA ES UN RECLAMO PERENNE POR DEFENDER EL ESPACIO DE LO DIMINUTO, LO AISLADO, ‘ESE ESPACIO MINÚSCULO QUE OCUPA UN SOLO SER HUMANO’.”

de grandes libros en todas partes. En cada persona”, apunta. Por el contrario, se intenta exponer la verdad tal como es. Y para ello recurre a los testigos reales (*Últimos testigos. Los niños de la Segunda Guerra Mundial*, es el título de su segundo libro). Dijo Svetlana, en el discurso que pronunció en Estocolmo el 10 de diciembre de 2015, al recibir el Nobel: “Es necesaria una “superliteratura”. Es el testigo quien debe hablar. También cabe recordar a Nietzsche y sus palabras: “Ningún artista tolera la realidad. No puede cargar con ella”. Por eso la vida real tiene fantasía. Y a propósito de los testigos, también reflexiona sobre la necesidad de aprender a apreciar y admirar “la vertiente oral” que tiene la vida humana.

A este respecto, cuando en 1953 Juan Rulfo publicó su libro de cuentos *El llano en llamas*, fue criticado por algún sector que opinó que Rulfo solamente había transcrito en ese libro lo escuchado en la región de los Altos de Jalisco; que era una suerte de taquígrafo del habla. Mucho tiempo después, Rulfo tomó esa crítica y la convirtió en broma, así, cada que alguien se atrevía a increparlo sobre por qué había dejado de escribir, contestaba: “Es que ya murió mi tío que me contaba todas esas historias”. La anécdota la traigo a colación porque Svetlana fue juzgada de algo similar: de tan sólo transcribir los testimonios de sus entrevistados. Porque posiciona a los testigos en primer plano. Que sean ellos los que hablen. Y dicho ejercicio, como el de Rulfo o el de muchos otros escritores, requiere de creatividad, entereza, inteligencia y talento, para escuchar las historias, entretejerlas y presentarlas mediante la palabra escrita.

Así pues, contar, subrayar y dignificar aquello que la Historia suele obviar, ignorar, o aun borrar; recordar que somos pequeños y que la vida está en lo minúsculo; que las diminutas voces humanas de los testigos hablen son, quizás, las características más valiosas presentes en la obra de Svetlana y gracias a ello ha logrado historiar magistralmente los sentimientos humanos de todas aquellas gentes a las que escuchó pacientemente.

CIENTOS DE VOCES A MI ALREDEDOR

El gran recurso de Svetlana es la escucha. La escucha, ese menudo problema... Al respecto, el filósofo alemán Karl Lenkersdorf (que vivió por casi 20 años en la región de Los Altos, Chiapas, y que se “tojolabalizó” al vivir como miembro de esa cultura) plantea en su libro *Aprender a escuchar* que escuchar siempre implica un esfuerzo consciente. Es decir, no basta “parar la oreja”, como reza el dicho. Y aunque conocemos qué es escuchar, no somos buenos para escuchar porque, entre otras cosas, no nos enseñaron a escuchar.

En la escuela nos aleccionan para hablar, leer y escribir. Pero por alguna razón no nos entrenan en la otra realidad de la palabra: la escucha. Tal vez porque se da como una actividad pasiva y obvia. Sin embargo, escuchar implica desarrollar y echar a andar una serie de habilidades intelectuales, físicas y corpóreas, tal como sucede cuando hablamos, leemos o escribimos.

“GRACIAS
A SU ESCRITURA
LA PALABRA DICHA
POR LOS OTROS
ADQUIERE CUERPO.”

Escuchar –siguiendo a Lenkersdorf– implica entender al otro desde su propia perspectiva y respetarlo. Además, requiere de empatía. Significa alejarnos por un momento del mundo del “yo” (ése plagado de ganadores, campeones, jefes, líderes, gritones y sordos) y trasladarnos a la realidad del otro, reconociéndolo en su voz.

Svetlana es una magistral escuchadora. “Flaubert se definía a sí mismo como una pluma humana, yo puedo decir de mí que soy un oído humano”, declara. Una gran oreja que escucha a otra persona, que lee su voz. Y añade: “Adoro cómo habla el ser humano... adoro la solitaria voz humana. Es mi gran amor y mi pasión”.

LA MEMORIA COMO CREATIVIDAD
Y REVELACIÓN

El otro gran tema presente en la obra de Svetlana es la memoria. Las imágenes que los testigos guardan en la memoria. Sus obras documentan el pasado a través de la suma de las voces humanas. Pero no el pasado heroico o patriótico, sino el del hombre pequeño. Y para reconstruir la memoria, Svetlana emplea la palabra. La palabra en sus cuatro realidades: escuchada, dicha, leída (leo la voz) y escrita. Gracias a su escritura la palabra dicha por los otros adquiere cuerpo.

“Los recuerdos son el renacimiento del pasado, cuando el tiempo vuelve a suceder”, apunta. Mediante el recurso de la pregunta, Svetlana reúne miles de cintas con horas de entrevistas. Pero, ¿qué pregunta? “No hago preguntas sobre el socialismo [o la guerra], sino sobre el amor, los celos, la infancia, la vejez, o la música, los bailes, los peinados, sobre infinidad de detalles de una vida que ha desaparecido. Esa es la única forma de mostrar, de adivinar algo, inscribiendo la catástrofe en un contexto familiar.”

Para Svetlana recordar y hablar son actos creativos. Porque cuando alguien narra desde su memoria, desde el flujo de la conciencia, “la gente crea y redacta su vida”. Entonces los testigos hablan, y Svetlana escucha, anota, piensa. Y cuando esos testigos hablan desde sus pensamientos desenterrados de la memoria aparece la revelación. La memoria como revelación. Amargas y tristes claridades que se develan al echar la propia mente hacia atrás, recordando, narrando lo vivido...

EL LIBRO DEL TIEMPO

Svetlana Alexiévich, que nació el 31 de mayo de 1948, en Ucrania, ha escrito cinco libros: *La guerra no tiene rostro de mujer* (1985), sobre las voces de las mujeres sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial. *Últimos testigos* (1985), acerca de los niños sobrevivien-

tes que participaron en la guerra; *Los muchachos de Zinc* (1989) que reúne los testimonios de las madres y los sobrevivientes de la guerra del ejército soviético en Afganistán, entre 1979 y 1989 (y por el cual Svetlana fue llevada a juicio pues los soldados opinaron que “narra una verdad tan horrible que suena a mentira”); *Voces de Chernóbil* (1997), sobre el desastre nuclear en aquella ciudad en abril 1986, y que según Svetlana representó otro tipo de guerra que rompió el hilo del tiempo; y *El fin del «Homo soviéticus»* (2013), una monumental obra –no sólo por sus 643 páginas– sobre el derrumbe y la desarticulación política y cultural del régimen soviético en 1991.

Sin embargo, tras leer su obra completa, uno tiene la sensación de que esos cinco libros son en realidad uno solo: El libro del tiempo. Traigo las palabras del hermético escritor Cormac McCarthy, cuando afirmaba que todo gran escritor posee un único tema. Todo lo demás son tan sólo variaciones. En su caso, el gran tema es la frontera. En el caso de Svetlana, pienso: la condición humana bajo el drama del socialismo; bajo la égida de la época soviética; la historia del alma ruso-soviética. Y ese gran tema es atravesado por tres grandes subtemas: la guerra, la catástrofe nuclear de Chernóbil y el colapso de la utopía del imperio socialista.

Pero además Svetlana plantea a lo largo de su obra un asunto filosófico muy sugerente: el derecho del hombre a no matar y la filosofía de la vida, en contraposición a la filosofía de la desaparición.

Hacia la mitad de *El fin del «Homo soviéticus»* hay un relato verdaderamente estremecedor que bien resume el cariz de la obra de Svetlana. Se trata del testimonio de un joven militar que está próximo a contraer matrimonio con la nieta de un veterano que sirvió como alto oficial en el ejército ruso. Aquel venerable anciano, de nombre Iván D., vive muy bien, con honores y con una jugosa pensión. El Estado le ha dado una *dacha*, de esas que sólo le entrega a intelectuales o escritores (como a Turguéniev o Pasternak). En la víspera de la boda, la familia entera se traslada a la dacha para pasar unas vacaciones. Es una finca muy lujosa, familiar, llena

de paz. Pero un día las mujeres de la casa se van a la ciudad y sólo se quedan en la casa de campo el joven militar y el veterano Iván. Se emborrachan de lo lindo. Sobre todo, Iván. Entonces, a la luz de las blancas llamas del alcohol, se abre el abismo del horror... El anciano Iván, orgulloso, le confiesa al joven las monstruosidades que perpetró como verdugo al servicio de la NKVD (el Comisariado del pueblo para asuntos internos, antecesor del KGB) contra “los enemigos del pueblo” ...

El Estado era el universo de aquel hombre.

Por momentos uno quiere cerrar el libro...

“Solemos creer que los monstruos tienen cuernos y pezuñas. Pero te ves de repente ante un hombre en apariencia normal... Un tipo que se sorbe los mocos, un hombre enfermo que bebe vodka...”, confiesa el joven militar, y añade: “El mal hipnotiza... Se han escrito cientos de libros sobre Stalin y Hitler... [...] El hacha está ahí esperando... El hacha sobrevive a su dueño.”

A la mañana siguiente, el joven militar se marchó de aquella dacha. No hubo boda. “¡Tremendo fue aquello! ¿De qué matrimonio podíamos hablar después de esa confesión? Yo no podía volver a aquella casa. ¡Es que no podía! ¡De ninguna manera!”, concluye.

“La persona es más que la guerra. La ley marcial no es ley humana” (Svetlana).

CIERRO MIS APUNTES...

La obra de Svetlana permea generaciones. Es uno de los testimonios más auténticos, conmovedores e inteligentes acerca de la historia del siglo XX. Una épica obra que constantemente nos hace plantearnos aquella espiritual interrogante de Dostoievski (que Svetlana cita en *La guerra no tiene rostro de mujer*): “¿Cuánto de humano hay en un ser humano y cómo proteger al ser humano que hay dentro de ti?”. Somos gente de concilio y de esperanza, así nos lo ha enseñado la historia, y estamos acostumbrados a vivir juntos y en común. Hay esperanza.

Hasta la fecha, los libros de Svetlana están prohibidos en Bielorrusia, la tierra de su padre y la ciudad en la que se formó, gobernada por el llamado “último dictador de Europa”: Aleksandr Lukashenko, quien este 2024 cumplirá 30 años como presidente de ese país. En 2020, Lukashenko enfrentó una fuerte oposición. Y la enfrentó a su manera: “Me caracteriza un estilo de gobernar autoritario, y siempre lo he admitido. Es mejor ser dictador que ser gay”, declaró. Su gobierno encarceló al líder de la oposición y a cientos de personas más.

Svetlana, que manifestó su apoyo al movimiento femenino y juvenil contra el gobierno de Lukashenko, se vio tan acosada por la policía secreta bielorrusa que tuvo que abandonar su casa de Minsk, a la vera del río Svíslach. Ahora, desde el exilio, Svetlana Alexiévich busca y escucha sus textos en las voces de alguna ciudad del centro de Europa. Recientemente ha declarado que se encuentra escribiendo un libro sobre el amor. ■



Restos de la central nuclear de Chernóbil destruida el 26 de abril de 1986.

Fuente > Especial

José Filadelfo García (Ciudad de México, 1982) ha publicado un libro de poesía, *Lisonjas*, fue editor y coautor de la antología de cuento y poesía *Cantos y Enfermedades* y autor del estudio crítico *Introducción a la poesía de José Recek Saade*. Su poesía reciente se puede encontrar en varios medios disponibles en línea. El poeta considera que, si sus poemas, como los que aquí se presentan, hablaran, repetirían: "orden, elocuencia y euforia".

UN POEMA Y UNA BIOGRAFÍA

JOSÉ FILADELFO

UN POEMA

Formas,
que de sensibles,
por pasajeras,
se quiebran tan rápido,
mas para avisar, del mundo,
su principio, son exactas:
abran el pozo
y apártense,
dejen viuda la expresión,
silban el eco
pero no su fuente,
dicen se ha dicho
pero no concluyen,
que rematar
es prometer el fin,
como el silencio.
Sus conclusiones, de ocurrir
—cosa de instantes—,
cortan el aliento, callan.
Atrincheradas
en sus trazos, formas,
sean la frontera
de la desnuda casa
que, aun abierta,
como hocico de coyote
o dócil capullo, nos encierra;
sean, entre las comas
o entre los poros blancos
de esa dama abnegada,
imperceptibles,
que aunque parezcan
sonámbulas
sin rumbo fijo —o, acaso,
el rumbo de los sueños—
hacen temblar los dientes,
con los nudillos limpios
y aromáticos
—sobre rubio paño—
ablandan el silencio,
lo hacen fértil,
y de la expresión pura
que resulta ser frontera
—o cristal—
y más allá
—o noche oscura—,
serán para el viajero
y para el monje aislado

esa forma vencida
por el fondo del que goza
pero no lo ve, hoyo negro
que entre más cercano
es más ausente,
con el ritmo y el concepto
de nupcias con el léxico,
la forma que se encierra,
pero es obvia pordiosera,
rumia avara en su celda
—pobre forma—
que devora de un sorbo
antes campos vacíos
que el decir llano no acecha,
forma clara y pesada,
pulida forma, garfio,
forma blanda
que escupe piedras.

BIOGRAFÍA DE UN TRASTORNO

También de aire muere el hombre,
de libertad y vértigo el aire está hecho,
y el nudo en la garganta y en los ojos,
cuando no aprieta —al punto de migraña
o lento embargo estomacal—,
como ahora, es poema
(*el águila desciende*,
el sapo explota, *miente el chango*),
aire del demonio, veneno de acero
que abraza los pulmones,
cerebro invertebrado,
mar que se devora,
cerebro inhumano,
ojo de Dios, ojo de abismo,
mente consumida por los espasmos
de una lúcida asfixia,
masa enrejada que drena la pus parlante
de imágenes carentes de sintaxis,
no es odio ni venganza ni piedad
amordazada,
sólo sal que quema,
la pura frase inexistente que acosa
en el silencio de la angustia,
planetas giratorios, abstractas
conclusiones,
aire nuclear, sangre helada, rosa
fantasmal,
vénceme o te mueres. ▣

PSICOGRAFÍA

POR **MAURICIO GARCÍA GARCÍA**

DIARIO DE SUEÑOS



Toulouse-Lautrec

DESPIERTO EN LA MADRUGADA muy agitado. El cuarto está completamente en tinieblas. La habitación del departamento en el que ahora vivimos tiene una pesada

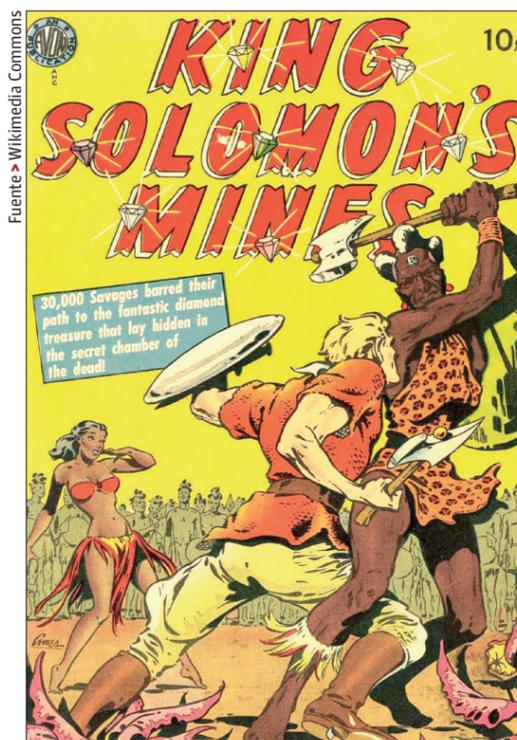
cortina que impide la entrada de luz. Es de una tela muy gruesa y blanca. Sería una pantalla de cine perfecta, pero su objetivo es tragar la luz que viene de afuera. Despierto y tengo en la mente dos sueños interrumpidos. Me levanto al baño y me mojo la cara. Regreso a la cama y apoyo la cabeza. Al cerrar los ojos se me acelera el pulso y veo fantasmagorías blancuzcas que nos sobrevuelan. Abro los ojos y se esfuman, los cierro y regresan. Me siento en la orilla y Ana despierta. Me pregunta si me levanté por acidez estomacal. Le digo que vinieron los dementores. Sonríe apenas abriendo los ojos y empezamos una conversación a oscuras. Cuando logro tranquilizarme levanto la cortina. El reflejo de las farolas de la calle me devuelve a la realidad y puedo volver a cerrar los ojos.

Por la mañana le escribo al psiquiatra. Él me advirtió que podrían venir agitaciones nocturnas con el cambio de dosis del antidepressivo que tomo. Me asegura que desaparecerán en unos días y me sugiere anotar en un cuaderno los sueños que recuerde con mayor intensidad para así platicarlos en nuestra siguiente sesión. En un cuaderno anoto: "Breve diario de sueños", y debajo continúo:

Entro en un salón muy grande, con pisos de madera rojos. Veo al fondo del salón a un amigo de la primaria. Está con su familia. Todos visten batas negras. Sonríen y se toman *selfies*. Su hermana lleva unas hojas en la mano y comienza a repartirlas. Cuando ella camina se prenden unas luces cenitales que alumbran grupos de personas formadas como en un coro, en dos filas. Me integro a un grupo y escucho un órgano tocar una pieza para la misa. Veo vapores entre los haces de luz. Arriba de mí hay una regadera. Alguien me explica que el agua caliente se abre como castigo. Me cae un chorro fuerte, hirviendo...

¿Son los sueños una narración involuntaria? ¿Nos pertenecen los relatos de los sueños? No suelo recordar sobre mis sueños los momentos en los que camino. Usualmente cambio de escenario sin transiciones. Dice Rodolfo Fogwill que los sueños "son pura imagen y tiempo y no suceden en lugar alguno", y que algunos escritores -como él en su libro *La Gran Ventana de los sueños*- malamente los reproducen sobre distintas superficies, simulando una obra. Como Fogwill, dudo si los sueños ocurren en la conciencia o en el interior y coincido además que cualquier sueño puede ser más original que cualquier intento de ficción. No estoy de acuerdo con él en que "cualquiera puede volver a escribir o reescribir la obra de otro", pero sí en que "nadie puede resonar nuestros sueños ni soñar los suyos con nuestro estilo propio de soñar, o siquiera escucharlos".

Me acostumbro de a poco a la dosis ajustada del antidepressivo. La última noche no vi fantasmas ni fosfenos, pero conocí a la abuela de Messi. Contrario a lo que pensaba no sabe preparar buenos raviolos. Ana ríe de mis sueños. Ríe junto a la abuela de Messi. ▣



Fuente > Wikimedia Commons

POLVO AFRICANO

LAS MINAS DEL REY SALOMÓN fue la película que más me obsesionó de pequeño. Nunca he vuelto a verla, pero aún conservo imágenes de ella. Guerreros watusi con rayas de arcilla roja pintadas en la nariz. Cintos negros cruzados en sus pechos a modo de adorno. Dientes afilados como alfileres. Leones que le desgarran el brazo a alguien. Moscas posándose en el labio de alguien, y ese labio inmóvil. Antorchas en cuevas. Joyas azules rodeadas de calaveras. Aquel actor inglés muerto de miedo.

El cine Rialto era un lugar oscuro y almizcleño en pleno día, y yo me metía tan absolutamente en el mundo de la película que la sala se convertía en parte de su paisaje. El paseo en busca de palomitas de maíz al final del pasillo negro, mientras sonaba atronadora la música y los niños se agitaban en sus asientos, todo formaba parte de la trama. Me encontraba en la cueva del Rey Salomón, comprando caramelos. Los bombones eran joyas. Los acomodadores eran árboles de la selva. En los lavabos rugían las panteras.

En una ciudad poblada por blancos de carne y hueso, olí a polvo africano durante varios días. ▣

Sam Shepard, *Crónicas de motel*, Compactos Anagrama, 1989.

SEÑALES

[...] MI DESIGNIO estriba sólo en contar, al margen del relato que voy a escribir, los episodios más notables de mi vida *tal como yo la puedo concebir fuera de su plan orgánico* y en la medida en que está entregada a los azares pequeños y grandes, en que respingando contra la idea común que de ella me hago, me introduce en un mundo como

prohibido, que es el de los acercamientos súbitos, de las pasmosas coincidencias, de los reflejos por encima de cualquier otro impulso mental, de los acordes tocados en el piano, de los relámpagos que harían ver, pero *ver*; si no fueran más rápidos aún que los otros. Se trata de hechos cuyo valor intrínseco es sin duda poco controlable, pero que, por su carácter absolutamente inesperado, violentamente incidental, y el género de asociaciones sospechosas que suscitan, una manera de hacerlos pasar del hilo volandero a la telaraña, es decir, a la cosa que sería la más centelleante y graciosa del mundo, aunque estuviera en un rincón o afuera, en la luz; la araña; se trata de hechos que, aunque fuesen del orden de la comprobación pura, cada vez presentan todas las apariencias de una señal, sin que a ciencia cierta pueda decirse de qué señal se trata; de hechos que hacen que en plena soledad yo me descubra inverosímiles complicidades que me convenzan de mi ilusión siempre que me creo solo al timón del navío. [...] ▣

André Breton, *Nadja*, traducción de Agustí Bartra, Joaquín Mortiz, 1967.



Fuente > Ricardo Añler / elortiba.org

METAMORFOSIS

[...] TODOS SABÍAN que la iguana verde, la mariposa nocturna, el perro desconocido, el alcazaz inverosímil, no eran sino simples disfraces. Dotado del poder de transformarse en animal de pezuña, en ave, pez o insecto, Mackandal visitaba continuamente las haciendas de la Llanura para vigilar a sus fieles y saber si todavía confiaban en su regreso. De metamorfosis en metamorfosis, el manco estaba en todas partes, habiendo recobrado su integridad corpórea al vestir trajes de animales. Con alas un día, con agallas al otro, galopando o reptando, se había adueñado del curso de los ríos subterráneos, de las cavernas de la costa, de las copas de los árboles, y reinaba ya sobre la isla entera. Ahora, sus poderes eran ilimitados. Lo mismo podría cubrir una yegua que descansar en el frescor de un aljibe, posarse en las ramas ligeras de

un aroma o colarse por el ojo de una cerradura. Los perros no le ladraban; mudaba de sombra según le conviniera. Por obra suya, una negra parió un niño con cara de jabalí. De noche solía aparecerse en los caminos bajo el pelo de un chivo negro con ascuas en los cuernos. [...] 

Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*, editorial Andrés Bello, 1993.

TEATRO DEL ABSURDO

[...] VLADIMIR: Ve a despertarle.

ESTRAGON: ¡Después de lo que me hizo! ¡Nunca!

VLADIMIR: ¡Ah, por fin recuerdas que te hizo algo!

ESTRAGON: No recuerdo absolutamente nada. Tú me lo has dicho.

VLADIMIR: Es cierto. (*a Pozzo*) Mi amigo tiene miedo.

POZZO: Nada tiene que temer.

VLADIMIR (*a Estragon*): A propósito, la gente que viste, ¿dónde está?

ESTRAGON: No sé.

VLADIMIR: Quizá se hayan escondido en alguna parte, para espiarnos.

ESTRAGON: Eso.

VLADIMIR: Para descansar.

ESTRAGON: Para comer.

VLADIMIR: Quizá se hayan ido por donde han venido.

ESTRAGON: Eso.

VLADIMIR: Quizá tuviste una visión.

ESTRAGON: Una visión.

VLADIMIR: Una alucinación.

ESTRAGON: Una ilusión.

POZZO: ¿Qué espera?

VLADIMIR (*a Estragon*): ¿Qué esperas?

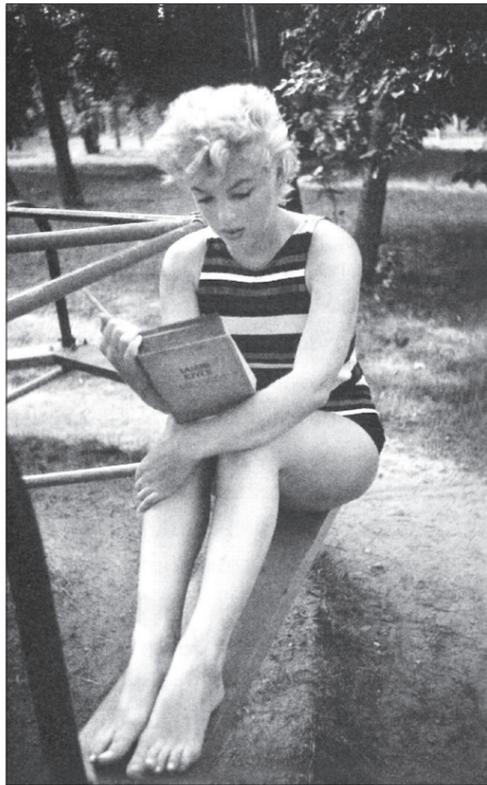
ESTRAGON: Espero a Godot.

VLADIMIR (*a Pozzo*): Ya le dije que mi amigo tiene miedo. Ayer su criado le atacó cuando lo único que quería era enjugarle las lágrimas. [...] 

Samuel Beckett, *Esperando a Godot*, traducción de Ana María Moix, Tusquets, 2014.



Fuente > Wikimedia Commons



Fuente > Mujeres y libros. Una pasión con consecuencias

MARILYN LEE A JOYCE

UN DÍA DE VERANO del año 1955, [la fotografía] Eve Arnold fue a buscar a su modelo a casa del poeta y novelista Norman Rosten. Marilyn llevaba con ella una edición de *Ulises*, de James Joyce. [...] Cuando Eve Arnold y su modelo se detuvieron en un parque infantil, ésta última sacó *Ulises* y se enfrascó en él mientras Eve introducía la película en la cámara. Y como es natural, accionó el disparador. ¿Gustarían estas fotos al público al que iban destinadas? [la revista masculina *Esquire*] Más bien no, de seguir la bella interpretación de la imagen que proporcionó la escritora y feminista británica Jeanette Winterson:

No tiene ni que posar, ni siquiera es preciso que le veamos la cara, lo que emana de la foto es concentración absoluta, y nada hay más sexy que la concentración absoluta. Es la diosa, y no tiene que complacer a su público ni a su marido, vive sencillamente en el libro. La vulnerabilidad está ahí, pero también algo que no solemos ver en la rubia explosiva: una sensación de pertenencia. No es un combinado de seso y sexo a lo Playboy, lo que resulta tan perfecto de esta imagen, sino el hecho de que leer es siempre un acto privado, es la intimidad misma, es la charla con el amante, es el lugar de los susurros y los suspiros, algo no reglado y por lo general no observado. En este caso somos nosotros los voyeurs, cierto, pero lo que aquí observamos a escondidas no es un instante del cuerpo, sino de la mente. Por una vez no se nos exige que miremos a Marilyn, sino que se nos da la oportunidad de asomarnos a su interior. 

Stefan Bollmann, *Mujeres y libros. Una pasión con consecuencias*, prolog. Lola Larumbe Doral, traducción de María José Díez, Seix Barral, 2015.

LA CANCIÓN #6

POR ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

LOS CASI FAMOSOS



Cortesía del autor

EN EL AÑO 2000 apareció la película *Almost Famous* del director Cameron Crowe, sobre un periodista musical que recibe su primera asignación de *Rolling Stone* para cubrir la gira del grupo Stillwater y sigue al pie de la letra los consejos que recibe de su amigo, el legendario periodista rockero, Lester

Bangs. La película es autobiográfica, Crowe fue reportero de la revista en los setenta, y se ha convertido en la mejor lección de periodismo musical a la que se puede asistir. De aquí se prendió el editor Arturo J. Flores para publicar la antología de periodismo musical *Los casi famosos* (Emergencia Editorial, 2024).

Interesante la perspectiva del libro por dos razones que pueden parecer obviedades: la mayoría de los textos son escritos por mujeres y, como se mencionó en la presentación, Arturo coloca el foco en el periodismo antes que en la música. Periodista, narrador, cronista y editor de las revistas *Playboy* y *Open*, Arturo es tallerista de periodismo musical en la UNAM y en Discoteca Online desde hace diez años. El libro *Los casi famosos* lo armó con una selección de veintinueve periodistas que asistieron a los talleres, quince morras y seis canijos. Sucede en otros talleres sobre esta materia, la participación femenina es más numerosa y entusiasta, su plumaje le da otra dimensión al periodismo musical. La antología cubre los géneros periodísticos con crónicas de conciertos, reseñas discográficas, artículos de opinión y entrevistas a músicos en éste y otros planos.

Un libro como *Los casi famosos* es una forma de resistencia en una época en la que el periodismo procura crear espacios libres de contenidos para buscadores, que no estén sujetos a los algoritmos ni redactados / optimizados con palabras clave y una estructura orientada al clic, a ocultar la información para que el lector permanezca más tiempo. Encima, los medios recurren cada vez más a la IA para generar contenidos. Por eso da gusto leer en letra impresa que entre las nuevas generaciones existe el interés por hacer periodismo. Tienen a su favor el dominio de los medios digitales y conocen a los nuevos artistas y géneros que atiborran los carteles de los festivales. Algunos ya dirigen, editan revistas o escriben en plataformas digitales, es de esperarse que logren aprovechar el SEO para hacer más periodismo y menos *clickbait*.

Un rockero mexicano afirmaba hace unos días que en México no existe el periodismo musical. Una afirmación tan obtusa como decir que en el país no existe talento rockero. Unos y otros han existido desde el siglo pasado, adaptándose a los tiempos que suenan. La película de Crowe casi cumple un cuarto de siglo, es un tributo al periodismo musical, a los conciertos de rock y a los formatos físicos en la antesala de los contenidos, la música digital y el *streaming*. Como apunta Arturo J. Flores en la contraportada: "Por razones de la modernidad, hubo quien nunca saboreó la experiencia de verse publicado en papel". *Los casi famosos* es una muestra de la sangre nueva que circula por las venas del periodismo rítmico en México. 

La Editorial Impedimenta nos permite adelantar un relato de Pilar Adón (Madrid, 1971), autora de la novela De bestias y aves, que recibió diversos premios de narrativa y crítica, la novela breve Eterno amor, y el poemario Del dolor. Adón también tradujo Picnic en Hanging Rock de Joan Lindsey y El árbol, de John Fowles, ambos publicados por la misma editorial. El mes más cruel es un libro que combina narrativa y poesía.

EL INFINITO VERDE

PILAR ADÓN

Corrían las dos tomadas de la mano. Iban a ver el cadáver del loco con los dientes rotos que el padre de su amiga había encontrado la tarde anterior, y corrían entre los charcos, las zarzas, las ramas caídas, la hierba, las flores y las enormes piedras. Tenían prisa porque era tarde, la noche se les iba a echar encima. Así que su amiga iba delante, abriendo el camino, y Sofía se dejaba guiar. Era su amiga quien sabía dónde estaba el cadáver. Su padre se lo había descrito a ella y, por tanto, debía ser ella quien corriera rompiendo las ramas con los pies, haciendo un surco con el cuerpo, dejando un rastro tras de sí al pasar... Sofía iba detrás y a veces se reía.

Las dos respiraban una humedad constante, y cada vez que abrían la boca una nube de vaho aleteaba a su alrededor hasta desaparecer disuelta en el aire. El frío se enroscaba en sus gargantas, apretando con fuerza, y su amiga decía "ya llegamos" cada diez pasos. Sofía se reía diciendo que no llegaban nunca, y entonces la otra chica tiraba más de su mano y repetía: "Ya llegamos".

El verde las rodeaba, el verde limitaba sus movimientos, el verde no permitía ver qué había más allá, el verde ahogaba y no llegaban a su destino nunca. Sofía preguntó que por qué no se daban la vuelta.

—¡Porque no! Porque ya estamos cerca y sería ridículo abandonar ahora. Veremos al muerto, y luego se lo contaremos a las demás.

—Se hace de noche.

—¿Es que quieres que todo el mundo se ría de nosotras? —preguntó casi gritando su amiga, mientras soltaba su mano con violencia.

—No...

—¡Pues entonces vamos!

Y siguieron caminando con más decisión aunque también con menos fuerzas. El frío era cada vez más intenso, como eran más intensos los ecos producidos por los animales. Llevaban los pies empapados porque el verde no dejaba ver el suelo, el verde ocultaba los charcos, y las dos caían en ellos pensando inocentemente que todo lo que había bajo sus zapatos era tierra. Pero lo cierto era que aquel verde dominaba el recorrido.

—Tiene que ser por aquí —dijo su amiga en voz baja.

Y Sofía no se atrevió a repetir que deberían volver a casa. De todas formas, ya era casi de noche y el camino aparecería igualmente oscuro.

—No puede quedar lejos...

Eran dos excursionistas en busca de la representación fascinante que suponía un desenlace trágico. *No puede quedar lejos...* Las palabras de su amiga se fueron perdiendo en la distancia verde y, de pronto, Sofía advirtió que había dejado de oír su voz y que todo lo que podía percibir era el sonido de unas pisadas que se alejaban corriendo.

La llamó, gritó, pero no obtuvo respuesta. Tan sólo el rumor de los pasos de su amiga que, cada vez más remoto, se unía a los demás ruidos de la noche, y que pronto se disiparía también, dejándola sola allí, en el centro del verde, rodeada de una aspereza húmeda y asfixiante, limitada por un verde que impedía pensar con claridad.

Repitió su nombre, esta vez en voz baja, y le pareció que la maleza se estremecía ante aquel sonido extraño, así que no volvió a hablar. Intentó avanzar en la dirección que llevaban las dos, pero decidió de inmediato que lo mejor sería darse la vuelta y emprender el camino de regreso. Sin embargo, no supo por dónde debía ir. El espacio abierto unos momentos antes había desaparecido. El bosque se había regenerado: había reconstruido en un segundo los desperfectos que ambas habían ocasionado. Tan sólo el verde que ella pisaba continuaba modificado, aunque se trataba de un espacio muy reducido. Cada vez más reducido... Todo palpitaba a su lado en una transformación inagotable, y únicamente ella creía mantenerse quieta e idéntica.

Lo demás no cesaba. Todo evolucionaba en un fluir de vida y de destrucción, mientras Sofía permanecía cercada por el verde, en el interior de un reino que truncaba cualquier percepción de lo que sucedía en el exterior. Sólo podía reconocer el sonido del viento entre las ramas de los árboles y el chapoteo de algún anfibio que nadaba, en círculos, junto a sus pies.

Debía pensar con tranquilidad. Debía considerar qué hacer, hacia dónde moverse, cómo encontrar a su amiga.

“ TODO PALPITABA A SU LADO EN UNA TRANSFORMACIÓN INAGOTABLE, Y ÚNICAMENTE ELLA CREÍA MANTENERSE QUIETA E IDÉNTICA.”

Pero le iba a resultar muy difícil, ya que algo extraño estaba sucediendo. El espacio había comenzado a establecer sus verdes vallas en torno a ella, y, además, no era un animal deslizándose bajo el agua lo que producía aquel chapoteo que escuchaba continuamente, lo que le causaba aquel curioso cosquilleo en los pies... No supo cómo había comenzado el proceso pero, más tarde, cuando ya resultaba imposible intentar siquiera hacer algo, cuando se miró las piernas y luego fue bajando los ojos hasta llegar a los pies, comprendió que ya no tenía pies y que unas curiosas prolongaciones con pelillos flotantes habían surgido directamente de sus talones. Le habían crecido raíces.

Que absorberían las materias necesarias para su crecimiento y desarrollo, y que le servirían de sostén.

Al darse cuenta de lo ocurrido, se sorprendió imaginando lo que podría suceder si una tarde, cuando estuviera casi anocheciendo y la luz empezase a confundirse con las sombras, dos chicas tomadas de la mano se aventuraran a pasar por allí, corriendo, en busca de los restos de aquella otra chica que se había perdido al querer encontrar el cadáver de un loco con los dientes rotos del que había oído hablar. Sintió pánico al imaginar los pies veloces de aquellas dos amigas, pisoteando, arrasando, destrozándolo todo. Le aterraba que pudieran pasar sobre ella y que ella, a causa de su origen diferente, a causa de su extracción no vegetal, careciera de la capacidad intrínseca de recuperación que advertía a su alrededor. Intuía un líquido extraño, de color indefinido, saliendo de su quebrada forma. Un color que no sería del todo rojo y que, tal vez, pudiera comenzar a ser verde. Verde como aquel universo salvaje y hambriento del que ya, sin remedio, formaba parte. ■



“En muchos aspectos, Arditti Quartet es el cuarteto de cuerdas más interesante del panorama actual de la música contemporánea. El catálogo de compositores que han decidido interpretar, la infatigable pesquisa de piezas poco convencionales, los sellos donde firman sus placas, la garantía de una calidad de grabación que poco deslava la potencia interpretativa, los convierte en uno de los mejores conjuntos de cámara”, afirma el autor de este artículo y enseguida nos explica por qué.

BORRAR LO NUESTRO 50 AÑOS DEL ARDITTI QUARTET

LUIS ARCE

@lsfarce

Escuchamos música porque muchas veces se convierte en el arte que con mayor agilidad desestabiliza nuestro sentido estético, pero también porque otras veces, las más, suele ser el que mayor estabilidad brinda a nuestras emociones. En un intento por entender cómo y por qué la música logra eso, algunos artistas, compositores y músicos buscan exactamente lo contrario, descomponer las percepciones y expectativas que pueda tenerse de ellos y estrellar la cabeza contra el vacío de lo inestable. Autechre, Ulver, Talk Talk, Miles Davis, ejemplos para este tipo de conversaciones hay varios, pero ahora quiero enfocarme en un conjunto de cuerdas que lleva cincuenta años haciendo prácticamente todo lo que ha querido, haciendo al mismo tiempo, todo lo que se les ha pedido: Arditti Quartet.

Recientemente ofrecieron en la Ciudad de México una serie de presentaciones. Aprovecho esa visita como pretexto para repasar los efectos de una vida dedicada a la música, superando unas 300 grabaciones unidas solamente por un rasgo para el cual no encuentro otra palabra que no sea necesidad, pero no la necesidad ciega del artista joven en busca de validación, sino la necesidad de conversar con un sentido de vanguardia que ya habita sólo bajo los puentes, gritando como un loco.

PARA EL CUARTETO, y en específico para su fundador y violinista principal, Irvine Arditti, la vanguardia no consiste —no puede consistir— en una impostura (ha declarado antes que en lo general no se propone hacer algo diferente, sólo hace lo que considera que debe hacerse), sino en una búsqueda. Se permite, como John Cage que compensaba su falta de inteligencia con



Arditti Quartet

un agudo sentido del humor —según él mismo—, rastrear con ánimo infatigable lugares pocos frecuentados. No sabe dar una respuesta concreta sobre qué le lleva a escoger una composición sobre otra. No es el reto virtuoso, no es el prestigio del compositor o compositora en turno, tampoco la necesidad de sumar alguna pieza fundamental a su repertorio. ¿Qué es, entonces?

La marca de nacimiento que puede distinguirse en casi todos los intérpretes suele ser la ejecución, la forma particular de atacar una pieza. Pero en el Arditti no suele hablarse mucho de las características performáticas de las distintas alineaciones que el cuarteto ha tenido a lo largo de todos estos años. Esto no es casual, ya que suelen permitir que el compositor indique cómo ha de ser realizada la interpretación. La evidencia puede leerse en el libro *Collaborations*, un anecdotario donde Arditti recopila los métodos, las manías y, desde luego, las casualidades detrás de la escritura de una pieza. Ahí aparecen Xenakis, Stockhausen, Ligeti, Nono, Kagel, Paredes, Lachenmann, acompañados por un Arditti atento, paciente y abstraído, en fin, un Arditti alumno.

Sus aprendizajes pueden conducirnos a repensar la maltrecha figura del intérprete. Ese mediador, sometido a la demanda de espectáculo, cuyo mecanismo de supervivencia casi siempre consiste en adaptarse a los horizontes del público oyente, condenado a mostrarse interesantísimo en una la portada de su último álbum. Con la selección de piezas y músicos que ha hecho, Arditti parece decirnos que

el intérprete puede siempre hacer mucho más, incluso cuando parezca que, al dejarse dictar, esté haciendo, de hecho, menos. Porque la selección de obras que quedan a su cargo parece filtrada por la posición del aprendiz que jamás ha dejado de lado su intuición y entusiasmo.

NO DEBEMOS OLVIDAR que el intérprete es, ante todo, un lector, esa otra figura en deterioro, cuyas herramientas, como el discernimiento, la atención y el cuidado en la lectura, han venido a ser sustituidas por el automatismo del gusto, la adolescente necesidad de identificación y el miedo a la exclusión. Y como lector traduce la energía de un pensamiento en una emoción del sentido, y entretanto nos revela el mecanismo detrás de la escritura de una pieza. Su Xenakis, su Ligeti, son transparentes, tan fieles al compositor como pueden serlo; su Lachenmann es de una precisión tan afilada que talla los dientes de quien lo escucha; su Neuwirth está calcada a detalle; cuando atacan una pieza de Stefano Scodanibbio o Giacinto Scelsi lo hacen como en un ejercicio de exorcismo pero no para expulsar a los demonios de la composición, sino para dejarnos verlos; en el camino de una interpretación de Schönberg detectan y traducen a un lenguaje contemporáneo lo que alguna vez lo hizo tan relevante. Y si les encomiendan una pieza de Julius Eastman no son ajenos a la violencia y la fuerza de la misma, sino que la contienen y abrazan sin variantes que modifiquen la postura de uno de los compositores más radicales de los últimos cincuenta años.

El autor argentino Daniel Guebel dijo que el mejor desafío para un escritor es borrar lo identificable. La obra tiene que ser una criatura en constante mutación, nunca fija. Irvine Arditti y los distintos músicos que lo han acompañado a lo largo de cincuenta años, se nos revelan entonces como una invitación: las concesiones y las expectativas no tienen nada que ver con el arte, para que una obra realmente amplíe los horizontes de nuestra percepción ha de ser un poquito mutante, y nosotros hemos de escuchar esas mutaciones con los oídos bien abiertos. ■

“SUELEN PERMITIR
QUE EL COMPOSITOR
INDIQUE CÓMO HA
DE SER REALIZADA
LA INTERPRETACIÓN.”

ESGRIMA

POR IRENE SELSER

CUANDO
EL PSICOANÁLISIS
SE ACUESTA
EN EL DIVÁN
ENTREVISTA
A SUSANA
BERCOVICH

Diván paisaje adentro (Herder, 2023) es un libro provocador. La psicoanalista Susana Bercovich, profesora por tres décadas del Colegio de Pedagogía de la UNAM, cuestiona al psicoanálisis para, desde ahí, repensar un saber que cambió a Occidente. Nacida en Buenos Aires y residente en México, donde practica el psicoanálisis desde 1989, Bercovich enlaza géneros —ensayo, crónica, autobiografía y entrevistas con figuras relevantes del mundo intelectual— en un viaje reflexivo y literario, escrito con estilo llano, donde recoge sus vivencias de consultorio y su vínculo con el exterior, incluido el movimiento zapatista en Chiapas y las mujeres de Ciudad Juárez. Con sendos prólogos de la teórica del feminismo Sayak Valencia y el filósofo francés Alain Badiou, la obra aborda temas centrales como sexualidad y binarismo, amor y servidumbre, “la mujer” como construcción fantasmática, entre otros, cuando “un nuevo oscurantismo”, en palabras de Bercovich, teñido de neoconductismo, busca censurar una praxis que ha demostrado ser indispensable.

¿Cómo nació este libro que incluye una crítica al psicoanálisis, una doctrina casi intocable por tus colegas?

Desde hace años solía viajar con una libreta. Allí anotaba diálogos con personajes, situaciones inauditas, encuentros. Ahora me percaté de que este libro ya había empezado a escribirse desde entonces. En verdad uno no sabe lo que escribió sino después, por las lecturas que te devuelve la gente. Recibes, como dice Lacan, tu propio mensaje de los otros. También es ahora que veo claramente la intención del libro: hacer valer las experiencias vividas en contraste con teorías muertas, universales o esencialistas. El psicoanálisis siempre está abierto a revisión, es su condición. Pero a veces los psicoanalistas lo olvidamos y nos anquilosamos en una jerga teórica, abstracta y repetitiva.

Quiénes te conocen, saben de tu curiosidad intelectual y viajera. Por eso los textos ocurren en distintas ciudades y países, “donde la cosa se produce”, además de vincularse a figuras como David Halperin, Catherine Millet, Mayette Viltard, Alain Badiou, Leo Bersani, teórico del pensamiento queer o Jean Allouch, fundador de la École Lacanienne de Psychanalyse, de la que eres parte. ¿Un “salir” de tu espacio para hallar qué?

Siempre fui errante y socialmente inquieta. El “afuera” es para mí un horizonte que hace ver más claramente el “adentro”. No es buscar algo específico. Justo un hallazgo es lo que aparece sin buscarlo. Saber lo que se busca no es interesante, siempre encontramos lo que buscamos y eso nos priva de lo nuevo. La multicitada frase de Picasso, “No busco, encuentro” es una posición subjetiva en la que uno se vuelve permeable a lo que ocurre. A mí me gusta salir en posición de “curiosa” a ver qué hay, sin saber nada de antemano. Es una posición más interesante porque te arriesgas a dejarte transformar por lo que encuentras. En ese sentido, este libro puede leerse como una crónica de hallazgos.

Para Sayak Valencia este libro es un reto. Y es cierto. Propones romper con el “complejo de Edipo”, la “envidia del pene”, la “ilusión del amor”, la moral actual y le informas al lector que nos place “someternos a un amo” y que somos “dichosos en la esclavitud”. Unos sadomasoquistas, pues...

Sí, el libro toca temas engorrosos, Sayak lo pescó con gran sensibilidad. Por ejemplo, “la dicha en la esclavitud”, a la que alude un texto, es algo casi tabú: aceptamos fácilmente que nos gusta dominar, pero el placer en el sometimiento nos resulta inadmisibles. Sin embargo, ¡lo encontramos por todas partes! Freud escribió sobre el *masoquismo erótico*, el *placer en el dolor*, la sexualización del látigo y de la autoridad, pero aún hoy no lo hemos podido leer. También hay que decir que son temas difíciles porque pueden ser usados políticamente de la peor forma, por ejemplo, sobre el placer en el sometimiento alguien puede deducir: “¡Que los exploten! Al fin y al cabo, les gusta ser esclavos”.



Foto ▶ Emilio Espejel Sánchez Mejorada

Como académica y autora de numerosos artículos junto a talleres, cursos y conferencias en México y otros países, tus temas principales son psicoanálisis, feminismos, fronteras, movimiento queer y gay & lesbian, estéticas, y política y sexualidad. Y si bien criticas a Freud y a Jacques Lacan, los reivindicas plenamente. ¿Cuáles son para ti sus grandes aportes y qué habría que revisar?

Tendría que escribir otro libro para responder. Simplemente diré que, si bien muchos de sus conceptos requieren ser revisitados, el psicoanálisis cambió la visión del pensamiento, por lo tanto, cambió el mundo occidental. Sus aportes han sido absorbidos por todos los campos del saber y hasta por la cultura misma. Sería de gran utilidad volver a leer a Freud para comprender fenómenos actuales. Lamentablemente la neurolingüística, el comportamentalismo y la disciplina psicológica, que se adaptan muy bien al sistema, ganan la batalla y Freud está siendo nuevamente censurado. Como menciono en el libro: si Freud escribiera actualmente lo que escribió en 1905 estaría en la cárcel acusado de apología a la pedofilia, o en el psiquiátrico. Creemos que progresamos, pero acaso descendemos a un nuevo oscurantismo.

En 2009 incursionaste en la puesta en escena siendo guionista, directora e intérprete de obras clásicas, ¿Quién no es Hamlet?, Macbeth, brebajes feminicidas, Impromptu. Lacan en Vincennes y Las transmutaciones de Ofelia, y como bailarina de ballet aficionada participas en el grupo Danzapamina. ¿Cuánto hay de psicoanálisis en estas artes y qué aportan a tu consultorio?

Las artes, en todas sus formas, siempre enriquecen la vida y lo que uno hace. La danza y el psicoanálisis me acompañaron y educaron desde los dieciocho años. El teatro me apasionó desde pequeña. Si bien mantenía estas disciplinas separadas, hoy noto que tienen todo que ver. El espacio analítico tiene algo de teatral, también se juega el cuerpo, no sólo la palabra. La sesión de análisis puede pensarse como una improvisación, un *pas de deux*, como titulé recientemente una conferencia.

¿De dónde surge el título Diván paisaje adentro? Es muy poético, con una colorida portada del pintor uruguayo Claudio Bado como un espejismo, un sofá en medio de la jungla...

El título del libro tiene un valor especial. Sí, es muy poético, fue sugerido por mi hijo, el poeta Bruno Darío, a quien se lo dedico. El título es la invitación al lector a un paseo adentro-afuera. El “adentro” refiere a la práctica analítica y a las contradicciones de una psicoanalista, sus reflexiones y preguntas. El “afuera” tiene que ver con asomarse a otras geografías, otros paisajes, otros pensares y sentires que modifican necesariamente el “adentro”. La magnífica portada de Claudio Bado pescó la idea: un diván en la intemperie selvática. ■

El libro se presentará el sábado 3 de agosto, a las 17:00 horas en la librería U-Tópicas. Felipe Carrillo Puerto 60, Coyoacán.

“ EL ‘AFUERA’ ES PARA
MÍ UN HORIZONTE
QUE HACE VER
MÁS CLARAMENTE
EL ‘ADENTRO’.”

FILO LUMINOSO

POR NAIIEF YEHYA

@nyehya

KINDS OF KINDNESS DE YORGOS LANTHIMOS



Emma Stone baila en una escena de *Kinds of kindness*.

Fuente > Atsushi Nishijima / Searchlight Pictures

El orden social que nos permite convivir con los otros se impone usualmente a través de la fuerza, la intimidación y el abuso. Algunas veces, con mucha suerte, las sociedades moderan sus relaciones mediante la gentileza y la bondad, lo que se traduce en igualdad, justicia y tolerancia. El cine de Yorgos Lanthimos trata acerca de esas imposiciones y de la forma en que la gentileza también es usada para fortalecer las ficciones del poder. Su estilo está marcado por el pesimismo y un humor negrísimo. A pesar de su misantropía y desencanto sus dos películas más conocidas (*La favorita*, 2018, y *Pobres criaturas*, 2023, la primera escrita por Tony McNamara y la segunda por McNamara y Deborah Davies) fueron acogidas por la cultura popular, ganaron premios (21 nominaciones al Oscar y estatuillas para Olivia Colman y Emma Stone) y alcanzaron un éxito estrepitoso. Estos reconocimientos significan presupuestos ilimitados y fama internacional pero son un estigma para un autor cínico y provocador que desprecia el gusto de las masas.

Sus primeras cintas, del período perverso (*Dogtooth*, 2009; *Alps*, 2011; *The Lobster*, 2015; y *The Killing of the Sacred Deer*, 2017), coescritas por Efthimis Filippou, tienen una cinematografía eficiente y despojada de artificios. En éstas exhibe la necesidad de quienes desean pertenecer y ser reconocidos en sistemas absurdos, injustos y brutales. Desde su fabuloso debut, *Dogtooth*, en que una pareja mantiene a sus hijos enclaustrados, enseñándoles un uso distorsionado del lenguaje para aislarlos mental, emocional y físicamente del mundo exterior, ha cuestionado las reglas, lógica y legitimidad de quienes inventan, imponen y defienden el orden social.

KINDS OF KINDNESS, filmada durante la producción de *Pobres criaturas*, es un regreso no sólo a los orígenes de su obra sino también a la vena absurdista del cine de Luis Buñuel, Andrzej Żuławski, Terry Gilliam y David Lynch. Esta cinta, marca el regreso de Filippou y es un tríptico filmado en Luisiana con un reparto mínimo y excepcional: Jesse Plemons (un actor inescrutable, capaz de pasar de la completa vulnerabilidad a la más inquietante amenaza), Willem Dafoe (con un don para mostrar su poder sin exaltarse), Emma Stone (talentosa, versátil y transparente aún en sus papeles impasibles), Hong Chau, Joe Alwyn, Mamoudou Athie y Margaret Qualley, alternando entre roles de abuso y sometimiento en desquiciados sistemas de tiranía emocional. En las tres historias hay un orden casi divino que es transgredido y deja a los protagonistas aterrizados y abandonados. La mecánica social queda anunciada desde la canción de los Eurythmics con que abre el filme: "Sweet Dreams (Are Made of This)", que en voz de Annie Lennox anuncia: Algunos quieren usarte/Algunos quieren ser usados por ti/Algunos quieren abusar de ti/Algunos quieren que abuses de ellos.

(Aunque las historias son extraordinariamente absurdas a continuación hay algunos *spoilers*.)

Los tres filmes se entrelazan por un personaje secundario y silencioso cuyas iniciales son R.M.F. (Yorgos Stefanakos) y están nombrados por lo que le sucede a él, comenzando por *La muerte de R.M.F.*, siguiendo con *R.M.F. está volando* y culminando con *R.M.F. se come un sándwich*. En el primer relato Robert Fletcher, R.F. (Jesse Plemons) vive bajo el control absoluto de Raymond Frischmann, también R.F. (Willem Dafoe) quien le impone una rigurosa serie de actividades: cómo vestir, con quién casarse, no tener hijos (provocándole abortos a su esposa), qué comer, qué beber y qué leer (*Ana Karenina*). Robert le debe a Raymond su matrimonio, su casa y su posición social pero también es objeto de su abuso constante: "Los hombres delgados son la cosa más ridícula que existe", cuando él mismo es delgado. Entre los generosos regalos que Raymond le da a Robert

y a su esposa Sarah (Hong Chau) destacan una raqueta de tenis rota por McEnroe en 1984 y un casco golpeado y quemado de Ayrton Senna tras un accidente, ambos objetos valiosos por representar la pérdida de control. Cuando Robert se niega a obedecer una orden queda desempleado, su esposa lo deja, nadie quiere darle una oportunidad y es reemplazado por Rita (Emma Stone). Robert está arrepentido y dispuesto a cualquier cosa con tal de volver a ser dominado por Raymond.

EN EL SEGUNDO RELATO Plemons interpreta a Daniel, un policía cuya esposa, Liz (Stone) es una bióloga marina que está perdida en el océano. La angustia tiene a Daniel destruido y a la deriva. Sin embargo, cuando Liz regresa milagrosamente él está convencido de que es una impostora (sus zapatos le quedan chicos, confunde su canción favorita, quiere tener sexo con él mientras está uniformado y come chocolate que antes detestaba). Daniel comienza a torturarla con su desdén y con exigencias de una crueldad creciente y extraordinaria. En la última historia Andrew (Plemons) y Emily (Stone) son miembros de un culto sexual dirigido por Aka (Chau) y Omi (Dafoe), quienes les han asignado la tarea de encontrar a una mujer (con características físicas muy específicas) capaz de revivir a los muertos para incorporarla a la secta. La pureza es el eje de esta secta en la que los miembros beben únicamente las lágrimas de sus líderes recolectadas en una gran pileta (¿una evocación a *Duna*?). Emily ha abandonado a su familia y estoicamente evita ver a su hija. En un descuido su esposo la droga y abusa de Emily, lo que provoca que pierda su "pureza" y sea expulsada del culto. Así como Robert se obsesiona con cumplir los deseos de Raymond para recuperar su posición, Emily sigue su intuición con una determinación maniaca para complacer a Aka y Omi.

Los relatos giran en torno a la necesidad de ser aprobado por figuras de autoridad: el jefe controlador, el marido policía que cree que su esposa es un *doppelgänger* y los líderes de un culto poliamoroso. Los tres tienen lugar en ámbitos donde la gente acepta roles y se somete a un orden rígido: el mundo corporativo, la familia y la fe. Las transgresiones que provocan las rupturas tienen una calidad subjetiva: los infractores no son suficientemente obedientes, no son auténticos o no son puros. Y cada relato culmina con muertes pero en tonos distintos: uno trae el feliz regreso al orden, otro es atroz e inverosímil y uno más es brutalmente irónico. Las historias se complementan y el absurdo va creciendo en una especie de efecto acumulativo.

Esta es una cinta difícil e hilarante de incógnitas irresolubles (¿Por qué R.M.F., quien entrelaza los relatos, es siempre interpretado por el mismo actor mientras los protagonistas cambian de papeles cada vez?). Para Lanthimos la identidad es un juego de máscaras, como anuncia el propio cartel. Los actos más sórdidos: los abortos no consensuales, las violaciones, el suicidio y el asesinato son producto del orden social y no de los individuos. Más que una película estamos ante una declaración de principios y un manifiesto sobre los *dulces sueños* de una realidad de abuso. **■**

“EN LAS TRES HISTORIAS
HAY UN ORDEN CASI
DIVINO QUE
ES TRANSGREDIDO
Y DEJA A LOS
PROTAGONISTAS
ATERRORIZADOS
Y ABANDONADOS.”

EL CORRIDO DEL
ETERNO RETORNO

POR **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

LA LISTA DE
**THE NEW YORK
TIMES**

The *New York Times* publicó una lista con los cien mejores libros de lo que va del siglo. El resultado, como ocurre siempre con este tipo de enumeraciones, es discutible. De entrada, es totalmente innecesaria. No tiene un objetivo claro. Y no posee rigor alguno. La prueba es que para confeccionarla consultaron a quinientas personas. Escritores, actores y gente del mundillo literario. Sólo les faltó un dj, un payaso y un mono capuchino.

Tampoco tiene la intención de perfilar un canon más allá de lo evidente. Muchos de los opinólogos convocados no poseen la autoridad para tomarse esta lista en serio. Lo siento, Stephen King no es Harold Bloom. El artículo invita al público a votar por los que considere los mejores diez libros del siglo XXI. Me parece una buena oportunidad para hablar de algunos grandes libros que no aparecen en la lista, y que a mi juicio, y creo que Sarah Jessi Parker estaría de acuerdo conmigo, merecen aparecer en la foto antes que varios de los ahí retratados.

Una de las cosas que sí me dio hartito gusto fue que incluyeran a Fernanda Melchor. También me dio gusto que apareciera una de las novelas más emocionantes que he leído en los últimos años. *A Visit from the Goon Squad*, de Jennifer Egan, 2010. Que, por cierto, me parece extraño que no sea más popular en nuestro país. Quizá se deba a que no es muy conocida. La versión en español, *El tiempo es un canalla*, la publicó la editorial argentina Minúscula en 2011. El libro ganó el Pulitzer ese mismo año. Pocas novelas retratan el mundo de la música con la frescura de Egan. Es el primero que leo de Egan pero ya la considero una de mis autoras favoritas.

Bueno, aquí van, algunos libracos:

AMERICAN SAVAGE, BONNIE JO CAMPBELL, 2008.

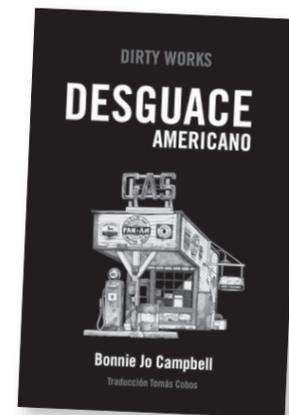
Resulta extraño que Bonnie Jo Campbell no tenga un grueso *fandom* en México. Quizá sea porque sus historias de mujeres no son las que inundan las mesas de novedades. Con una mirada femenina dura, esta estupenda escritora narra la difícil vida de mujeres de clase baja que son violentadas por la vida, las circunstancias, el sistema y los hombres. Quizá la razón por la que no sea popular entre las consumidoras de literatura feminista es porque no hay victimización. Traducido al español por Dirty Works como *Desguace americano*, este libro de cuentos revela que hay literatura más allá de las modas. He leído las tres colecciones de cuentos de Bonnie Jo, la descubrí hace poco, y ya es una de mis mayores influencias.

VERNON SUBUTEX 2, VIRGINIE DESPENTES, 2015.

También es raro el pobre recibimiento que se ha hecho en nuestro territorio a este novelón. Parte medular de una trilogía, es el punto más álgido de la travesía de Vernon. Un empleado de una tienda de discos que decide convertirse en un vagabundo. Entre la demostración de músculo que son los tres libros, es en el segundo volumen donde Despentes estalla y deja al lector con deseos de más. En México se distribuyeron las dos primeras partes, pero la tercera ya no llegó. Afortunadamente ya existe Buscalibre, que te pone los títulos en la puerta de tu casa. Pero en su momento eso dijo todo sobre la recepción de esta ambiciosa obra de Despentes, no se vendió. Y es que después de leer la segunda parte lo primero que uno se imagina es que surgirá un ejército de chicas que querrán ser como Despentes. No ocurrió. Pero estoy seguro que en el futuro sí va a pasar.

MEMORIAL DEVICE, DAVID KEENAN, 2018.

Sabrán Dios de qué estarán hechos en *The New York Times* que se les ha pasado de noche la figura de David Keenan. Esta novela, estructurada como una sinfonía de voces, recrea la ficticia existencia de una banda de rock. Con todas las credenciales a su servicio, Keenan trabajó en la célebre revista de rock *Wire*, el autor escocés consigue uno de los debuts literarios más brillantes del siglo XXI. No exagero



Cortesía del autor

al decir que Keenan es uno de los mejores escritores vivos. Comenzó a escribir ficción después de los cuarenta años, y gracias al cielo que lo hizo. Porque nos estábamos perdiendo de un escritorazo.

LA FORTALEZA DE LA SOLEDAD, JONATHAN LETHEM, 2003.

Se pasaron de exigentes los del *The New York Times* al no incluir esta novela. Si aparece *Las correcciones*, bien podrían haber hecho lo propio con este libro. Con el tiempo Lethem ha demostrado ser un escritor versátil y dueño de una imaginación riquísima. Atributos de los que no goza Jonathan Franzen. Entre el estilismo de Lethem y el de Franzen, preferible el segundo. *La fortaleza de la soledad*, publicada en español por Random House, es una novela hermosa. Pertenece sin duda a la tradición de La Gran Novela Gringa. Que bien podemos situar a un lado de *El guardián entre el centeno*.

KING KONG THEORIE, VIRGINIE DESPENTES, 2006.

También saca de onda que *The New York Times* haya soslayado este librazo. Con lo *woke* que son los gabachos, algo aquí no cuadra. Quizá se deba a que el feminismo de Despentes no es aceptado por los guardianes de la corrección política. Pero que se trata de uno de los mejores libros escritos en los últimos tiempos, no hay manera de rebatirlo. No existe un libro con el nivel de honestidad de *Teoría King Kong*. Filósofa punk, Despentes merece estar en esta lista. Cómo es posible que sí aparezca un libro tan malo como *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*. Que ni es breve. Ni es maravillosa. Y para nada es guau.

FOR THE GOOD TIMES, DAVID KENNAN, 2019.

Matar, secuestrar, robar y extorsionar no es malo. Siempre que lo hagas por la patria. Son las actividades a las que se dedican los personajes de *Por los buenos tiempos*. Miembros del Ejército Republicano Irlandés. Editada en México por Sexto Piso, esta novela demostró que el debut de Keenan no fue suerte de principiante, que estamos ante un escritor poderoso, con una imaginación portentosa. No se me ocurre otro autor que en los últimos años haya sacado dos obras maestras al hilo. El imperio Keenan sigue creciendo. Ya ha publicado más libros que seguro no defraudarán. Y que están a la espera de traducción. Ojalá pronto estén disponibles en español.

HUACO RETRATO, GABRIELA WIENER, 2021.

El criterio de *The New York Times* dictaba que los libros de la lista debían estar disponibles en inglés. *Huaco retrato* no ha sido traducido. Pero si ya estuviera, lo más probable es que no lo incluyeran. Claro, puedo equivocarme. Pero por si las moscas, lo incluyo en esta antilista. Desde *Llamada perdida* Wiener venía anunciando que tenía un monstruo dentro. Finalmente, ese monstruo ha salido con el nombre de *Huaco retrato*. Un libro desgarrador, escrito con mano maestra. Wiener es una autora única. Este libro, sobre todo en espíritu, me parece hermanado con otro que tampoco está en la lista de *The New York Times*, y que me parece un pecado su ausencia, *In the Dream House* de Carmen María Machado, publicado por Anagrama con el título de *En la casa de los sueños*. 📖

“MUCHOS DE LOS
OPINÓLOGOS
CONVOCADOS NO
POSEEN LA AUTORIDAD
PARA TOMARSE ESTA
LISTA EN SERIO. LO
SIENTO, STEPHEN KING
NO ES HAROLD BLOOM.”